

Una vez salvado el derecho de preeminencia que, tanto por su volumen económico como por su valor laboral, se merece en esta comarca la más típica de sus industrias, se halla ya la ciudad a renglón seguido frente a la magnitud que hoy le supone la vigencia de un nuevo tema que como el turismo y como lo fué el corchero, va siéndole cada día más importante y capital.

Por ello, y como consecuencia de hallarnos en servicio permanente a las nuevas realidades que la belleza del paisaje quiso dar gratuitamente a los inestables recursos de nuestra economía, es por lo que conviene repasar amenudo todos aquellos fallos que, por acción u omisión, dificultan los efectos benéficos que de lo contrario podríamos alcanzar si facilitáramos honradamente, como debe ser, el impulso que nos describe su misma trayectoria.

A ello pues, obedece la publicación de este primer comentario, así como de cuantos periódicamente le irán siguiendo, tomando únicamente como base aquellos hechos que noblemente debemos enmendar. Y metidos ya en la ingrata tarea que su revisión supone, destacamos por grave y por endémico, aquel que recientemente y entre su glosa sentimental con respecto a la desaparición del peón caminero pudo un colega barcelonés así describir, con el patético dolor que traducen estas sus mismas palabras:

«El autor de esta nota ha tenido recientemente ocasión de viajar en coche por nuestras carreteras de la Costa Brava. La experiencia ha sido dolorosa, ya que ha podido comprobar que las bellezas del incomparable país son prácticamente inaccesibles al turista, gracias al estado dantesco de las carreteras. Pronto la Costa Brava será una ilusión remota que miraremos con añoranza en las guías y postales

Y ello no puede ser más evidente. Mientras los caminos que aquí conducen continúan prácticamente intransitables, es que todavía nos falta por andar el primer paso en la ruta que el destino se empeñó en describirnos, quizá como el más importante de nuestros trayectos.

CHUT

SAN FELIU DE GUIXOLS

19 de Agosto de 1948

POR EL FUTURO DE NUESTRA RAMBLA

SU OPINION, POR FAVOR

Sin ninguna preferencia por nuestra parte, que no sea la que establecé el mismo orden cronológico por la fecha de su recibo, comenzamos hoy la publicación de cuantas opiniones vamos recibiendo de nuestros lectores, con respecto al futuro de nuestra Rambla.

He ahí, pues, como nuestro colaborador Antonio Ametller, contestó rápidamente nuestra pregunta:

—¿Mi opinión sobre la Rambla Vidal?

—Pues francamente, soy partidario de que continúe como tal Rambla, desde luego, con las modificaciones necesarias para su definitiva urbanización.

No desconozco los engorros que para el tráfico en aquella vía, representa su actual estructura ramblística, pero es que en buena parte ese engorro es un freno puesto y compensativo. A la falta de reglamentación en cuanto a velocidades interiores por parte de los coches. Pretender transitar por el interior de las poblaciones a velocidades exageradas, es exponerse a producir accidentes y querer burlarse de los derechos de tránsito de los ciudadanos, que en su inmensa mayoría no tenemos coche y que a pesar de ello, también tenemos derecho a lo que vulgarmente se llama *xerrear*.

—Ahora bien, en el caso de que se urbanice la Rambla como tal Rambla, a base de bordillo, farolas y bancos, me parece indispensable la renovación del arbolado. El árbol, en una población, es el adorno natural y complementario de una calle, como el búcaro con flores es el adorno de un mueble en el interior del hogar. Por eso concedo una importancia primordial a la plantación de árboles de calidad, idóneos y de noble empaque.

En el caso concreto de la Rambla, déjame romper una lanza en favor de los álamos ó *arbres blancs*. No ignoro la prevención que contra el más aristocrático de los árboles, como es el álamo, impera entre los elementos oficiosos de nuestra ciudad. Una prevención que, a mi juicio, es absurda.

Un hombre tan entendido y

de un gusto tan seguro en materia urbanística, como el señor Encesa, cuando tuvo urbanizada la Plaza de la Rosaleda de S'Agaró, inmediatamente plantó álamos. Ciertamente no dieron resultado, debido a lo reseco del terreno. Sin embargo, en la villa del señor Sibils, en el mismo S'Agaró, y en un terraplén de la parte del jardín que dá sobre la cala Pedrosa, se yergue un árbol de estos con toda su gallardía y elegancia, a pesar de recibir la llovizna salada cuando los temporales de levante baten las olas en las rocas de la Cala Pedrosa.

En la memoria de todos está la visión que ofrecía la alameda del antiguo campo de deportes del Ateneo Deportivo, que a la amplitud de su ubicación, unía la finura de su arbolado.

En un terreno bajo como es la Rambla, en cuyo subsuelo se encuentra el agua a unos tres metros, es indudable que dichos árboles se desarrollarían con toda ufanía.

Contra el argumento de que en el subsuelo existe demasiada arena, se puede argüir que en las riberas del Ridaura, que es donde se crían mejor esta clase de árboles, el subsuelo está, formando exclusivamente por arena, como puede comprobarse en el corte que la última riada produjo en las márgenes del Manso San José en cuyo corte, puede verse que bajo los dos palmos de tierra vegetal, el resto es pura arena.

El efecto del cabrilleo de las hojas planteadas con el azul del mar en el fondo en nuestra Rambla, sería maravilloso. Claro está que este efecto puede conseguirse también con los tilos, que poseen unas hojas de colorido similar, pero en contra de esta clase de árboles existe la desventaja frente a los álamos de que los tilos no alcanzan la altura de éstos, y esta característica, dada la irregularidad y fealdad de muchas de las fachadas de la Rambla, es un inconveniente que se corrige si el arbolado de aquella vía alcanza una altura protectora.

Además, la tonalidad blanqueada de los álamos, armoniza convenientemente con las disposiciones vigentes sobre el blanqueo de las fachadas....